

Reflexiones metodológicas y procesos de acción comunitaria en situaciones de emergencia y/o desastres naturales*

Marcelo Torres Fuentes**

Resumen

Este artículo intenta ser un aporte a los diversos profesionales que están trabajando incondicionalmente por ser parte del proceso de reconstrucción de nuestro país. La tarea es larga, aún se está en la fase de choque, es decir, recién en algunos casos se está en la entrega de subsidios habitacionales, con ayudas concretas en la mantención de las Aldeas de Emergencias a través de la entrega de alimentos, vestimenta, materiales de construcción, etc. ello para lograr satisfacer necesidades básicas de primer orden. Por ende a continuación se propone algunas reflexiones teóricas y prácticas que pueden permitir que la acción social en situaciones de emergencia fortalezca procesos organizativos de las diversas comunidades afectadas directamente por ésta tragedia, es decir, como desde las diversas profesiones que solidariamente están insertas en los espacios locales se logra reconstruir el país.

Dichas reflexiones pueden aportar a las diversas profesiones que multi e interdisciplinariamente estén dispuestos a rescatar nuestro principal recurso LAS PERSONAS. Para ello es necesario considerar la flexibilidad y la heterogeneidad del territorio, respetando la diversidad de actores y la cultura de nuestro país.

Palabras clave: Territorio, Resiliencia Comunitaria, Modelo y Métodos de acción social.

Introducción

Reconstruir los espacios locales desde lo material y desde lo que implica abordar una acción social considerando como principal recurso a las personas invita necesariamente a involucrarse directamente en los efectos que conllevan una situación de emergencia. El trauma afecta pero a su vez potencia el sentido organizativo de nuestro país, es así como las diversas campañas de ayuda han movilizado a todos los actores: al Estado, Empresarios y por sobre todo a la Sociedad Civil que a

través de sus diversas organizaciones han canalizado la colaboración de una cantidad importante de voluntarios que solidariamente han estado apoyando a los diversas comunas del país.

Sin embargo, esta ayuda paulatinamente ha ido disminuyendo y por razones obvias, pues las regiones han debido asumir la reconstrucción de lo local; el gobierno regional, los municipios, las organizaciones del tercer sector y la comunidad han sido y serán actores claves para iniciar un proceso no ajeno de dificultades; lograr el desarrollo

* Artículo presentado en el 3° Seminario Internacional “Experiencias, saberes y Aprendizajes de las Emergencias y Desastres naturales desde el Trabajo Social” realizado en la Ciudad De Arica, Chile, Octubre 2011.

** Trabajador Social. Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local. Doctor en Análisis de problemas Sociales en Sociedades Avanzadas. Universidad de Granada, España. Académico Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Chile.

social y económico de cada uno de las localidades afectadas.

Este artículo intenta ser un aporte a aquellos profesionales que están o estarán junto a la comunidad en el día a día por ende reflexionar de aquellas experiencias permite aportar algunas orientaciones metodológicas pero que en ningún momento pretenden ser un recetario de acciones que se pueden ejecutar en los espacios locales, pues entenderlo así sería un error epistemológico que nos daría una visión reduccionista de la realidad social.

La Resiliencia comunitaria es un tema que emerge con fuerza en éstos momentos como referente teórico, situar la acción profesional desde ésta dimensión permite comprender la relevancia de dar protagonismo a los mismos actores que han vivenciado la tragedia, por ende el efecto movilizador que se genera en las personas es una fortaleza en éste tipo de situaciones, por ende el trabajo social a realizar debe acercarse a la lógica situacional y emergente no perdiendo de vista a los propios sujetos de afectados por una situación de emergencia.

Posteriormente y siguiendo la propuesta metodológica de éste artículo se aborda en Modelo LINC, como estrategia colaborativa de la Resiliencia Comunitaria (RC), el cual permite configurar aspectos y/o dimensiones específicas de la realidad social, donde los referentes teóricos entregados por la RC van dando sentido a los campos de acción social, pues la reflexión en toda acción que se ejecute en los territorios nos invita y nos genera la necesidad de poder cuestionar críticamente nuestras formas de actuación profesional. Esto implica reflexionar de nuestras prácticas sociales y no asumir irreflexivamente la ejecución del Trabajo Social.

Por último, se propone desde el método propiamente tal aquellas acciones que pueden orientar respecto del SABER HACER, esto significa aportar desde la práctica infor-

mación básica tanto desde la lógica asistencial y emergente como también desde lo que implica la promoción de la participación y organización de la comunidad.

La metodología como proceso

Es importante considerar lo planteado por el autor Juan Barreix (1997) quién señala que “cuando se hace referencia a la metodología independiente de la disciplina científica siempre se habla de pasos, etapas, esquemas y/o de instrumentos operativos, es decir no se concibe al método como algo distinto de la metodología. En este sentido la metodología queda reducida a un método específico mediante el cual se limita las potencialidades del proceso metodológico en su conjunto. La importancia de los métodos es la integración de éstos al proceso metodológico, desde esta perspectiva la Metodología del Trabajo Social no es algo acabado por el contrario es emergente y en permanente en elaboración o construcción. Siguiendo al autor se señala que toda construcción metodológica se inicia por lo que denomina **Los puntos de partidas** los cuales contienen las bases ideológicas, filosóficas sobre las cuales se construye el planteamiento metodológico, es decir la mirada global a partir del cual se trata de analizar para transformar una situación dada.

Por ejemplo se puede comprender la realidad desde su constante movimiento, y que dicho movimiento es producido por las contradicciones internas que conlleva, siendo éstas las que producen las transformaciones que la realidad manifiesta. Lo anterior constituye un punto de partida sobre el cual se construye y genera una determinada opción teórica/epistemológica. En éste sentido la RC sería la opción teórica que permite posicionar la lógica del artículo y entender la propuesta metodológica en un plan de reconstrucción.

En este proceso una vez que existe claridad respecto a la opción teórica el autor

establece lo que él denomina **Los lineamientos** y que se entienden como el primer producto sistematizado de los puntos de partida, pero enfocados ahora al análisis y abordaje de un sector específico de la realidad, en tanto plataforma inicial para el estudio, comprensión y transformación de algunos aspectos de la misma, en un determinado momento histórico. El esquema conceptual provisto por los puntos de partida se vuelve referencial, es decir, los puntos de partidas: filosóficos, ideológicos, teóricos y/o epistemológicos se constituyen en lineamientos cuando son integrados al abordaje concreto de una realidad, es decir, desde ésta perspectiva empieza a existir una relación dialéctica entre la teoría y la práctica propiamente tal.

Siguiendo en esta construcción metodológica (obviando otros componentes del proceso que no son relevante desde la lógica del artículo) nos encontramos con **Los Métodos**, entendiéndolos como las formas, esquemas y sistemas, de los cuales se auxilia el profesional tanto para abordar una situación o realidad social, como para sistematizar el conjunto de conocimientos obtenidos de ella, es decir el esquema conceptual referencial adquiere su carácter operativo.

Y por último, en éste espiral nos encontramos con **Los objetivos** los cuales se desprenden de los procedimientos o sustentos operativos y que dependiendo de los lineamientos generales pueden generarse acciones para transformar esa realidad, o procesos de toma de conciencia, organización y movilización de la población para la obtención del cambio esperado¹.

En este sentido el Trabajador Social es agente dinamizador de los procesos sociales, por ende cumple una función activa al interior de la institución pues desde su

¹ Barreix, Juan METODOLOGIA Y METODO EN TRABAJO SOCIAL. Editorial espacio, Buenos Aires Argentina 1997.

inserción en el contexto local es necesario que cuente con las herramientas de trabajo que le permita actuar en escenarios de alta complejidad social logrando captar los marcos interpretativos de los sujetos, definir los lineamientos estratégicos de la acción social, mantener en forma permanente la vigilancia epistemológica/teórica, recoger la diversidad de “visiones que presentan los actores”, entre otras habilidades y competencias profesionales necesarias al momento de vincularse con las comunidades.

En definitiva los principales aprendizajes desde el trabajo social se fundamentan que en toda construcción metodológica se considere las siguientes dimensiones²:

Teóricas/ epistemológicas: implica el PENSAR la acción social, ESTA NO SE ASUME IRREFLEXIVAMENTE, desde esta dimensión permite al trabajo social entender la relación –articulación entre el sujeto y su propio contexto, donde el sujeto es un SIENDO QUE CO-CONSTRUYE Y DA SENTIDO A SUS PROPIAS SITUACIONES, desde esta mirada se entiende el trabajo social como una disciplina social interpretativa, ello hace que la identidad de nuestra profesión no sea estática **ESTA EN PERMANENTE CONSTRUCCIÓN.**

Ético Valórico: A partir de la comprensión del mundo social, en el aprehender el sentido de la vida humana, el interpretar los significados y sentidos múltiples de los sujetos con los cuales nos vinculamos en el contexto de la acción Social; **implica reconocer al otro como un legítimo otro, donde hay múltiples posibilidades de diferenciación.**

Contexto socioculturales: Lo anterior nos plantea el desafío que la Interven-

² Torres F. Marcelo GESTION LOCAL PARTICIPATIVA: APORTES EN LA CONSTRUCCION DE CIUDADANIA INFANTIL, UNA VISION DESDE EL TRABAJO SOCIAL, Revista Rumbos TS N° 3 Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Chile. 2009.

ción Social es heterogénea, según las características de los sujetos, según la diversidad territorial y cultural en la cual se encuentran éstos.

De acuerdo al marco de referencia planteado se presenta una propuesta Metodológica en situación de emergencia y/o desastre:

Resiliencia comunitaria como punto de partida

No se trata de realizar una presentación completa del tema sino más bien rescatar aquellos elementos importantes que nos permitan situarnos desde la acción social, es en este sentido y de acuerdo a la revisión de la literatura se puede decir que la “*resiliencia*”, puede ser entendida “como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas” (Edith Grotberg, 1998).

Desde esta perspectiva la Resiliencia Comunitaria se trata de una concepción latinoamericana desarrollada teóricamente por Néstor Suárez Ojeda (2001) a partir de observar que cada desastre o calamidad que sufre una comunidad, que produce dolor y pérdida de vidas, recursos y ruptura en los lazos de confianza entre las personas; muchas veces genera un efecto movilizador de las potencialidades y capacidades solidarias que permiten reparar el daño y tener una visión de futuro. Por lo tanto y siguiendo al autor la R.C es la capacidad que han tenido las poblaciones o comunidades de resistir, sobrevivir y reconstruirse, después de haber sufrido agresiones destructivas tanto por los embates de la naturaleza y/o realizados por el hombre.

Un aspecto importante es la capacidad de reconstrucción social, es decir, se refiere al reestablecimiento de las relaciones sociales, a la capacidad de poder reconstruir los vínculos sociales que se pudieron haber deteriorado producto de la tragedia, en

mejores condiciones que antes de haber sufrido los sucesos que desintegraron a la comunidad, así como también la reconstrucción de las condiciones materiales y ambientes que contextualizaron su experiencia.

Lo anterior, nos permite señalar que para lograr que las comunidades tenga esa capacidad de sobreponerse a la tragedia, es necesario potenciar y/o fortalecer los siguientes pilares: autoestima colectiva, identidad cultural, humor social, honestidad estatal y la solidaridad, como dimensiones ejes en todo proceso de reconstrucción social.

Obviamente el desarrollo del tema como referente teórico invita a la profundización de éste, pues el sentido de este artículo es constituirse como un aporte a los diversos profesionales que están o estarán en la reconstrucción del país, por ende pueden que existan una serie de elementos relacionados con el tema importantes pero que a juicio de quién escribe no gravitan de acuerdo al sentido de la propuesta.

Sin embargo es necesario antes que nada establecer el vínculo entre los puntos de partidas y los lineamientos de acción (Modelos), en este sentido la Teoría puede ser entendida como marcos conceptuales que se entrelazan entre si y que dan paso a paradigmas y éstos a su vez discusiones epistemológicas, por ende la teoría nos posiciona desde determinadas opciones epistemológicas, que permitirán ir establecimientos los primeros lineamientos de acción que van a ir configurando nuestro campo de actuación profesional.

En el contexto del artículo es necesario mencionar que ninguna teoría proporciona todos los instrumentos conceptuales y metodológicos que serían necesarios para la comprensión de la realidad social en su complejidad, por ende son discusiones abiertas y que están en permanente construcción.

Pilares de resiliencia comunitaria (Suárez Ojeda, 2001)

<p>AUTOESTIMA COLECTIVA:</p> <p>Actitud y sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive. involucra la satisfacción, el afecto por la pertenencia a la propia comunidad</p>
<p>IDENTIDAD CULTURAL:</p> <p>Constituida por el proceso interactivo que a lo largo del desarrollo implica la incorporación de costumbres, valores, danzas, canciones, etc. proporcionando la sensación de pertenencia.</p>
<p>HUMOR SOCIAL:</p> <p>Capacidad de algunos grupos o colectividades de encontrar comedia en la propia tragedia. Es la capacidad de expresar en palabras, gestos o actitudes corporales, los elementos cómicos, incongruentes o hilarantes de una situación dada, logrando un efecto tranquilizador y placentero.</p>
<p>HONESTIDAD ESTATAL:</p> <p>Implica la existencia de una conciencia grupal que condena la deshonestidad de los funcionarios y valoriza el honesto ejercicio de la función pública.</p>
<p>SOLIDARIDAD: Fruto de un lazo social sólido que resume los otros pilares.</p>

Modelos de acción profesional

De acuerdo a lo anterior los Modelos pueden ser entendidos como: aquellas formas distintas, esquemáticas y simplificadas de articular la teoría con la práctica, caminos de cómo acercarse a la realidad desde un ángulo específico, desde una perspectiva que pueda articular su interpretación, analizar la situación e intervenir según los contextos desde donde se sitúa la acción profesional (Lillo, Rosello, 2001)

Siguiendo con la construcción metodológica planteada al principio del documento, se desarrolla como lineamientos de intervención, EL MODELO LINC como una estrategia colaborativa para la Resiliencia Comunitaria.

El Modelo LINC: Una estrategia colaborativa³

Según la autora el modelo LINC para la Resiliencia comunitaria basado en el enlace

³ Landau, J. Sistemas Familiares, 20 (3), 2004; www.e-libro.com

de sistemas humanos [Linking Human Systems], provee de un marco teórico para la iniciación y el sostén del cambio en comunidades que han experimentado una transición o una pérdida inesperada y abrupta.

Este modelo propone que para abordar una comunidad en un proceso de transición de una pérdida o destrucción es necesario considerar:

1.- Las comunidades pueden superar la pérdida y el trauma accediendo a sus fortalezas individuales y comunitarias no sólo patologizar las debilidades. Es importante en éste aspecto trabajar desde las fortalezas, potenciar las capacidades de las personas, la motivación es un aspecto central en éste modelo.

2.- Los profesionales convocados para asistir a las comunidades en momentos de fuerte transición o pérdida deben ser sensibles y colaborar con los diversos actores para facilitarles el encuentro o reencuentro entre la misma comunidad. En éste sen-

tido las habilidades y destrezas de los y las trabajadoras sociales deben de permitir fortalecer los encuentros colaborativos de la misma comunidad con la intención de reconstruir las confianzas y fortalecer los vínculos y los afectos entre las personas dimensiones esenciales a considerar en la acción profesional.

De acuerdo a los 2 puntos anteriores el Modelo LIC supone que tanto las comunidades como las personas y las familias son inherentemente competentes y saludables y que todos pueden acceder a sus recursos y así trascender de la pérdida o trauma a la situación antes del desastre, es decir, todas las personas independiente de su contexto poseen capacidades y potencialidades que desde el trabajo social son necesarias de reconocer en el escenario de la acción social.

De acuerdo a la autora es importante considerar los siguientes principios básicos que orientan éste momento de la reflexión metodológica:

Competencia: Los profesionales deben entender que las comunidades poseen capacidades y que por ende pueden acceder a recursos y diseñar soluciones de acuerdo a las situaciones y/o realidades sociales.

Enfoque Sistémico: Reconocer que para abordar los problemas comunitarios se debe considerar el contexto histórico, los sistemas sociales en los cuales viven las personas, los recursos potenciales y los existentes, las redes sociales, etc. es decir, diversas estrategias que permitan abordar el trabajo desde su multidimensionalidad.

Mapeo: Los profesionales que trabajan este modelo deben apoyarse en diversas técnicas para la evaluación de las estructuras e historias comunitarias por ejemplo: Mapas

de influencia Social, Eco mapas, Mapas geográficos, etc...

Agentes naturales de cambio: Se identifican personas de la comunidad para cumplir la función de “enlaces comunitarios” quienes deben ser miembros respetados y confiables por la comunidad y capaces de observar las situaciones desde múltiples perspectivas, no debe formar alianzas con ningún grupo o coalición; no deben generar oposición o resentimiento ello permite la **Conectividad Mutua**

Por último este modelo no incentiva la creación de estructuras artificiales dentro de las comunidades, el Modelo LINC despliegan los recursos comunitarios existentes y dejan la toma de decisiones en manos de la propia comunidad.

El profesional se retira del proceso cuando la comunidad está por cumplir sus metas y/o se está recuperando del trauma; su rol es breve, no interfieren en el contenido si en el proceso.

En definitiva lo planteado por la autora nos indica que en los espacios de acción social es necesario considerar algunas dimensiones que desde el trabajo social son esenciales al momento de situarse y comprender las dinámicas de cada una de las comunidades afectas por una situación de desastre; en este sentido el desarrollo de la acción profesional, requiere del reconocimiento de aquellos valores innatos de las comunidades; requiere del fortalecimiento de la identidad y del sentido de pertenencia; respeto a la diversidad sociocultural, a la heterogeneidad del pensamiento; dimensiones donde el trabajo social ante éste tipo de situaciones emergentes requiere de flexibilizar sus procedimientos acorde a la realidad en la cual desea promover el cambio.

Por ende de acuerdo a lo expuesto la Resiliencia Comunitaria y el Modelo LINC establecen una relación dialéctica que permiten al trabajo social pensar, reflexionar respecto de las formas y contenidos que se requieren antes de situarse en estos escenarios de alta complejidad social pues la necesidad de profesionales críticos permite dinamizar las actuales forma de intervención que se han desarrollado en este tipo de situaciones.

Los puntos de partida y los lineamientos de intervención tensionan al trabajo social desde la perspectivas del SABER-HACER, es decir, no se puede desvincular la práctica profesional y la permanente vigilancia epistemológica que el profesional debe de mantener en cualquier contexto de la acción social.

Como último momento de ésta propuesta (no olvidar que se sitúa desde una perspectiva circular y holística) se plantea el Método de Intervención que se nutre desde los referentes teóricos de resiliencia comunitaria y del modelo LINC, es decir, en este momento la propuesta teórica adquiere su dimensión operativa, donde se requieren de habilidades profesionales que permiten que los referentes teóricos puedan dialogar con las necesidades y problemáticas concretas de las personas. En este sentido nos situamos en el Hacer, pero en un Hacer reflexivo capaz de dar sentido al trabajo cotidiano que se realiza con las personas, por ende el método **debe ser considerado como un proceso “camino hacia algo” que se va construyendo, estableciendo los medios y procedimientos para alcanzar el objetivo propuesto**, el método es el medio que garantiza la relación dialéctica teoría-práctica en la acción transformadora. Por ende desde esta perspectiva el método se construye **Como estrategia de acción**

que consiste en aplicar una serie de procedimientos operativos, que se traducen en acciones y actividades humana intencionalmente orientadas a la transformación de una determinada situación social. (De Robertis y Pascal, 2007)

En este contexto el METODO EN SITUACIONES DE EMERGENCIA Y/O DESASTRES, planteado por la profesora Dyalá Fandiño Rojas,(1990) Trabajadora Social de la Universidad de Costa Rica nos permite desde la perspectiva holística dar un sentido reflexivo a lo propuesto por ella, articulando la Teoría-el Modelo y en este caso el método de trabajo.

La situación de Emergencia y/o Desastre

Como se mencionó con anterioridad los desastres son acontecimientos no cotidianos que pueden ser causados por la naturaleza, tales como terremotos, inundaciones, maremotos, tsunamis etc., o causados por el hombre como incendios, conflictos bélicos, actos terroristas, etc.

En los desastres se presentan dos aspectos básicos, los daños materiales y los daños humanos: en lo material los daños están referidos entre otros, a carreteras, hospitales, viviendas, escuelas, etc. En el aspecto humano, Erickson (1976) indica la existencia de un trauma individual y otro colectivo. El primero dice: es “un golpe a la psique que rompe las defensas de la persona de manera tan repentina y tan fuerte que no es posible responder a él de manera eficaz”. El trauma colectivo es “un golpe a la trama de la vida social que lesiona los vínculos que unen a la gente y daña el sentido prevaleciente de comunidad”.

Una de las características de los desastres es que tienen una fuerza para precipitar una crisis, esto es, “un estado de desorganización que se caracteriza por la incapacidad

de enfrentar una situación de ésta naturaleza, y con un potencial deterioro de gran duración” (Karl Slaikeu, 1988-Pág. 156).

En los desastres pueden distinguirse tres fases, antes, durante y después de la ocurrencia del evento.

Cada frase presenta características particulares como se indica a continuación:

La fase de pre impacto o antes. Se refiere a la fase que precede al desastre. Para el trabajador social corresponde un momento de conocimiento y valoración social de las condiciones materiales y humanas de la población expuesta a la posible ocurrencia de un desastre y a la organización y preparación de ésta para afrontar el impacto del evento. Es así como en nuestro país cada año se activa el plan comunal de emergencia donde se articulan una serie de actores públicos, privados y de la sociedad civil ante una eventual situación de emergencia, por ende quién asume el liderazgo en éstos procesos es el trabajador social por su capacidad de trabajo en equipo, toma de decisión, y de articular redes sociales ante un eventual desastre.

La fase durante o de impacto. Es el momento en que la población se ve afectada por un desastre y el de la prestación de ayuda de emergencia, según Frederick (1977) “una situación de necesidades urgentes que requieren de una acción pronta.” Dentro de éstas necesidades están, la evaluación y alojamiento de damnificados, la provisión de recursos, la atención de la salud física y mental, entre otros áreas necesarias para la habilitación de albergues donde el responsable de asumir tal liderazgo es un profesional con la capacidad de articular equipos de trabajo, delegar responsabilidades, resolver conflictos entre otros de tema de manejo de competencias profesionales.

También es una fase de registro o catastro de daños para fundamentar la ayuda. En ésta fase el trabajador social se perfila en dos líneas de acción, una material, como proporcionar alimento, techo, medicamentos y otra psicosocial dirigida a restablecer la funcionalidad social del sistema-persona principalmente intervención en crisis.

La fase de pos impacto o después. “Esta fase comienza muchas semanas después de ocurrido el desastre... puede continuar durante toda la vida de los damnificados.” (Fandiño en Cohen y Ahearn 1990- Pág.8). Es una fase de evaluación de los daños materiales, de los problemas que enfrentan los individuos, del análisis de los recursos existentes, es decir, del diagnóstico pos impacto, de la formulación de programas y proyectos sociales y psicoeducativos.

Las diferentes fases del desastre muestran la presencia de dimensiones sociales, económicas, psicológicas, culturales y políticas que ponen en evidencia la gran complejidad de éstas. Por lo tanto su atención se requiere de la participación de diferentes profesionales, técnicos, voluntarios y afectados en una labor de equipo, que según las circunstancias debe aplicar los modelos multi-Inter- o transdisciplinario. (Fandiño 1990 - Pág. 130).

Áreas de del Trabajador Social en las diferentes fases del desastre y los enfoques que utiliza.

Las características de las fases antes, durante y después de la ocurrencia del evento, tanto en el área de la acción como el énfasis del enfoque a utilizar, se establece en el siguiente cuadro y que explica con más claridad lo expuesto en los párrafos anteriores según Dyalá Fandiño Rojas (1990):

Fase	Áreas de intervención	Enfoques prioritarios
Pre-impacto o antes	<ol style="list-style-type: none"> 1. Valoración social. Comprende: Sistemas de recursos. Organización de la comunidad. Problemas sociales existentes. Conocimiento de la población expuesta sobre desastres. Redes de apoyo social. 2. Planificación de la intervención. 3. Preparación de la población en riesgo para amortiguar los daños físicos, espirituales, psicológicos y sociales mediante: Información. Educación. Organización de la comunidad. 	<p>Preventivo</p> <p>Objetivo: es actuar en situaciones de riesgo social para evitar la aparición de un fenómeno social o disminuir su impacto. En situaciones de desastre con base en la valoración social, crear las condiciones para evitar o minimizar el impacto social de éste.</p>
Impacto o durante	<p>Atención de las necesidades de urgencia mediata: Alojamiento. Alimentación. Vestido. Derivación a servicios de salud, de localización de familiares, otros. Intervención en crisis.</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. Administración de albergues. 3. Valoración preliminar del impacto social para ofrecer la ayuda oportuna y necesaria. 	<p>Asistencial</p> <p>Objetivo: el reestablecimiento de las funciones sociales del sistema persona - familia, organización social, comunidad, para que éste resuelva sus problemas oportuna y eficazmente.</p> <p>En situación de desastre, en un primer momento se da una acción de choque.</p>
Pos impacto o después	<ol style="list-style-type: none"> 1. Valoración social para: Evaluación del daño y secuelas producidas por el evento en las organizaciones sociales de la comunidad. 2. Planificación de la intervención 3. Administración de recursos y servicios sociales. 4. Atención de problemas sociales provocados por el desastre, mediante: Reubicación permanente de los damnificados. Provisión de recursos y servicios. Derivación a servicios de salud. Terapia a grupos, familiares o individuos. 5. Educación y capacitación para prevenir la disfuncionalidad social y su cronicidad. 	<p>El énfasis se da según avanza el sistema persona en la recuperación de su funcionamiento social.</p> <p>Asistencial</p> <p>Continuidad en la provisión de recursos y atenciones terapéuticas iniciados en la fase durante o inicia nuevas acciones de ésta naturaleza.</p> <p>Rehabilitación</p> <p>Actuar para corregir secuelas sociales producto del evento, mediante la utilización de la capacidad residual del sistema cliente y del contexto para lograr los ajustes entre otros</p> <p>Preventivo</p> <p>Se da en situaciones de riesgo creadas a partir del evento. Su objetivo es evitar o disminuir el impacto de los problemas sociales.</p>

Acción profesional desde los ámbitos territoriales

Ámbito nacional:

El desafío profesional del trabajador social está en el ámbito del diseño y formulación de la política social; planificando con las diversas instituciones el plan de reconstrucción. El trabajador social debe en el proceso de toma de decisión relativo al “mejoramiento de la calidad de vida de los grupos vulnerables (Fandiño1990). En este escenario el o la trabajadora social debe de aportar tanto al diseño de la política social como también orientar el diseño de las políticas locales, es decir, asumir un liderazgo que permita visualizar con claridad los lineamientos estratégicos a desarrollar en los espacios cotidianos de las personas. En éste contexto es fundamental la articulación y la coordinación de las diversas redes sociales que interactúan en el territorio para la optimización de los recursos y el evitar la sobre-intervención en los territorios.

Ámbitos regional y local

El objetivo en éste nivel es la planificación y administración de las prestaciones y servicios sociales de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales responsables de la atención del desastre en los ámbitos regional y local, es decir, en situaciones de desastre, el trabajador social debe de articular, coordinar y gestionar recursos, prestaciones y servicios sociales, con el objeto de promover la eficiencia, la eficacia y el carácter integral de la ayuda.

Para cumplir este propósito algunas de las funciones que se deben de potenciar:

- Informar y sensibilizar a la institución respecto al conocimiento de la problemática social, el sistema de recursos y las potencialidades de la población

objetivo antes, durante y después del evento.

- Formular programas, proyectos y servicios sociales adecuados a las necesidades de los usuarios es situación de desastre, dentro del contexto operativo y legal de la institución.
- Promover la eficiencia y suficiencia de los recursos institucionales, formales y naturales para la satisfacción de las necesidades y el logro de las aspiraciones de los damnificados.
- Diseñar y ejecutar programas, proyectos y servicios sociales para los afectados.
- Incorporar una visión holística en la formulación y administración de las prestaciones en servicios sociales para la población afectada.

Principales obstáculos sociopolíticos en un plan de reconstrucción:

- Centralismo del país en el diseño de las políticas sociales, generando un desconocimiento de la realidad social a intervenir, he impidiendo trabajar de acuerdo a los tiempos de las personas, donde la burocratización del sistema estatal genera descontento en la solución de sus problemas más inmediatos.
- La falta de conocimiento respecto al desastre a enfrentar, así como de la capacitación para el uso de estrategias para minimizar el impacto del evento.
- Desorganización social de los grupos de la comunidad y de las redes de apoyo familiar como condición propia de éstos o como producto del trauma colectivo sufrido a causa del desastre.

- Condiciones negativas previas a la situación del desastre que afectan al individuo, a la familia, al grupo y a la comunidad en general.
 - La condición de estrés emocional que provoca en los damnificados el conocimiento de una amenaza, el mismo y su impacto.
 - Necesidades no resueltas relacionadas con situaciones de vida cotidiana: falta de vivienda, falta o insuficiencia de ingresos económicos, necesidad de atención médica urgente, familiares desaparecidos, desconocimiento sobre la realización de trámites para obtener servicios y recursos y otros según recursos particulares.
- la resolución de problemas en situaciones de desastre.
 - Apoya a la población objetivo cuando éste es incapaz de resolver problemas por una condición personal o producto del desastre.
 - Informa respecto al sistema de recursos, redes sociales y capacita para el uso eficiente de éstos en la satisfacción de las necesidades y el logro de aspiraciones y expectativas de los afectados.
 - Sistematiza el conocimiento obtenido en la práctica profesional en desastres para retroalimentar su bagaje teórico metodológico.

Deasafios del o la trabajadora social:

- Realiza valoraciones sociales relativas a la organización comunal, a los recursos, a los problemas sociales existentes, en las áreas poblacionales expuestas al riesgo.
- Facilita la organización de la comunidad, antes, durante y después del desastre para que ésta participe en acciones de promoción, prevención y asistencial en el abordaje de un desastre.
- Capacita y coordina grupos voluntarios para que participen en situaciones de desastre.
- Organiza y capacita a la población en riesgo y a la afectada para su participación en la administración de servicios y recursos asignados para la atención de la situación de desastre.
- Capacitación a las personas que constituyen el sistema para que participen, tanto en la prevención como en

Trabajo social en los campos de actuación profesional

El trabajador social que participa en los ámbitos de situaciones en desastre tiene una amplia gama de modalidades de trabajo, tales como investigador en la valoración social de situaciones de desastre antes, durante y después, facilitador de la organización de la comunidad y las redes de apoyo social para la participación, en la administración de servicios y recursos para los damnificados, en acciones terapéuticas como intervención en crisis y tratamiento grupal, en forma exclusiva o integrando con otras disciplinas un proceso de acción social que responda de manera holística a las necesidades de las personas.

A modo de ejemplo a continuación se caracterizan dos áreas de trabajo profesional: administración de recursos y servicios y articulación de redes sociales e intervención en crisis, como forma de evidenciar la relevancia del ejercicio profesional en éstos ámbitos de acción.

Administrador de servicios, recursos y articulador de redes sociales

En situación de desastre, especialmente si el evento es de gran magnitud, el impacto en la vida cotidiana es fuerte, se presentan necesidades urgentes, tales como vivienda, abrigo, alimentación que requiere de una acción inmediata de parte de los responsables. Estas necesidades pueden suplirse por medio de dos sistemas de recursos, el de redes de apoyo social del individuo y la familia y el de las instituciones proveedoras de recursos gubernamentales que pueden ser locales, regionales y nacionales.

En lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades se establecen dos niveles, las de sobrevivencia que requieren para su satisfacción disponibilidad de recursos para toda la población afectada y las necesidades especiales, lo que implica que las personas reúnan requisitos de elegibilidad para proceder a su atención.

Existen algunas estrategias que pueden ser utilizadas en estos ámbitos: la administración directa de recursos, la coordinación de éstos y/o la creación de nuevos recursos y servicios (Fandiño en Connaway y Gentry 1988 Pág.68). En estos ámbitos, el trabajador social realiza una acción de enlace entre las personas y el sistema de recursos y servicios públicos como privados.

Facilitador de recursos

El objetivo del trabajador social es ser un agente facilitador de recursos, es vincular a los damnificados con la fuente proveedora de recursos, servicios y oportunidades en las diferentes etapas de la situación de desastre, a fin de satisfacer las necesidades de primer orden de la comunidad afectada. En la etapa durante, esta satisfacción se realiza en un nivel básico de sobrevivencia. En la etapa pos-evento incorpora además otro elemento, la capacitación de las personas

para el conocimiento y uso eficiente de los recursos y servicios existentes.

Coordinación y administración de recursos

Se da ésta función cuando diferentes instituciones u organizaciones de bienestar social proveen recursos a las personas con necesidades múltiples, muy vulnerables y/o con poca capacidad de cambio inmediato. En estas circunstancias el trabajador social coordina con las diferentes fuentes de recursos y administra en forma global los recursos concedidos. Esta modalidad es utilizada por éste profesional para dar una atención integral y como una manera de racionalizar el uso de éstos.

Ambas funciones son de gran importancia cuando se trata de la acción profesional en situación de desastre, dadas las condiciones psicosociales de los afectados y la poca disponibilidad de recursos.

En cualquiera de las modalidades anteriores, la persona debe pasar por una serie de instancias burocráticas para la obtención de la ayuda, esto aumenta el estrés provocado por el desastre. Por ejemplo los usuarios deben llenar formularios en forma directa o por medio de entrevista, esta situación cuando participan varias instituciones y todas tienen diferentes mecanismos, hace que aumente los niveles de angustia, desconfianza y de estrés en las personas. Se recomienda que las instituciones proveedoras de recursos establezcan una fórmula única y así, el afectado solo dará la información en una ocasión.

Generación o Promoción de proyectos sociales

Lo original del trabajo social radica en la capacidad y creatividad, para generar proyectos de participación comunitaria o de grupos específicos cuyas necesidades no

han sido cubiertas. La acción del trabajador social está orientada a facilitar la organización y movilización de los interesados con el objetivo de potenciar el capital social existente y de resolver necesidades sentidas de la comunidad.

Intervención en crisis

Por último dado el impacto psicosocial que sufre la gente expuesta a una situación de desastre, la intervención en crisis es una modalidad clínica de uso necesario y de carácter transdisciplinario. La intervención en crisis es una modalidad transdisciplinaria con un cuerpo teórico-metodológico básico a partir del cual cada disciplina aporta sus particularidades en la aplicación.

Esto implica que el trabajador social debe recibir la formación teórico-metodológica y práctica que lo capacite para la aplicación del modelo.

Fandiño en Karl A. Slaikeu (1988) en su libro *Intervención en Crisis*, en forma implícita, identifica la transdisciplinariedad al plantear dos momentos de la intervención señalando quienes pueden realizar la labor de ayuda y con qué objetivos; como se indica a continuación:

Primera ayuda:

Puede ser realizada por policía, médicos, enfermeras, *trabajadores sociales*, maestros y otros. Su objetivo es el restablecimiento inmediato del enfrentamiento: dar apoyo, reducir la mortalidad, vincular a los recursos de ayuda.

Terapia en crisis

Pueden realizarla psicólogos, *trabajadores sociales*, asesores pastorales y escolares, enfermeras, psiquiatras, etc. Su objetivo es la resolución de la crisis: enfrentar el suceso de crisis, integrar el suceso a la estructura de la vida, establecer la sinceridad y disposición para enfrentar el futuro.

En definitiva todos éstos antecedentes expuestos por Fandiño y trabajados por quién expone éstas ideas, a la realidad de nuestro país, manifiesta con claridad que dicho método de intervención tiene sentido en la medida en que se logre articular una propuesta metodológica coherente, donde dialoguen los lineamientos teóricos, el modelo y método propiamente tal, donde el Trabajo Social realice una práctica profesional fundada en un pensamiento epistemológico que de sustento a su acción social, alejándose del paradigma tradicional de nuestra profesión que es un hacer irreflexivo y que no aporta al desarrollo de las personas .

Por último las autoridades han mencionado los costos que significa reconstruir el país y las estrategias a utilizar para su financiamiento, pero han omitido el hecho de que toda iniciativa que se intente implementar requiere como principal protagonista a las mismas personas afectadas, pues hay aspectos que son propios-íntimos de cada una de las comunidades, lo que implica como desafío en la gestión pública; el fortalecimiento de los procesos organizativos, la revitalización de los espacios locales, la descentralización económica y política de las regiones, una política social desde la lógica de la planificación situacional, entre otras dimensiones esenciales del Trabajo Social en situaciones de emergencia y/o desastre.

Bibliografía

- Barreix, Juan. Metodología y métodos en trabajo social. Editorial Espacio, Buenos Aires Argentina 1997.
- Barker Roberto. "The Social Work Dictionary". National Association of Social Workers Inc. USA 1987.
- De Robertis Cristina y Pascal Henri: "La Intervención Colectiva en Trabajo Social", la acción con grupos y comunidades 2007.
- Fandiño Dyalá. Revista de Trabajo Social No. 34. "Convergencias teórico-metodológicas en la practica del trabajo social". Caja Costarricense del Seguro Social. Mayo 1990.
- _____. Cuadernos de Gerontología No. 3. "Trabajo en equipo su aplicación en enfoques". Septiembre 1990.
- Grotberg Edith (1997): "La resiliencia en acción", trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre Aplicación del Concepto de Resiliencia en Proyectos Sociales, Universidad Nacional de Lanús, Fundación Van Leer, 1997.
- Hill Ricardo. "Caso Individual". Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1979.
- Lillo, Nieves; Rosello, Elena. "Manual para el Trabajo Social Comunitario". Editorial Narcea S.A Ediciones Madrid 2001.
- Slaikeu Karl. "Intervención en Crisis". Editorial Manual Moderno. México, D.F. Primera reimpresión 1989.
- Suárez Ojeda, N.: Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Torres F. Marcelo. Gestión local participativa: Aportes en la construcción de ciudadanía infantil, una visión desde el Trabajo Social, Revista Rumbos TS N° 3, Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Chile. 2009.